

El tema a que se refiere el estudio es la ciudad contemporánea, en particular la conformación de la ciudad o del espacio urbano dentro del marco de transformaciones que acontecen en el contexto de dos procesos socioeconómicos. En ambos periodos, el llamado periodo de sustitución de importaciones y la década de transformaciones que comienza en los años ochenta, la sociedad y el territorio se toman como referencia para articular el orden social con el espacial.

Cuando se habla de conformación del espacio urbano se piensa en la estructuración organizada de la ciudad por la acción de actores sociales sobre un sustrato físico, en el transcurso de procesos socioeconómicos precisos. En ese contexto y en el marco de su reproducción esos actores van accionando, estableciendo relaciones y redes que se espacializan en el territorio tomado en consideración.

El territorio elegido para el análisis es el de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA).

A los efectos del tratamiento, el tema propuesto será presentado comparativamente en dos periodos diferentes: primeramente, la ciudad será observada en el periodo de sustitución de importaciones. Esa ciudad se estructura aproximadamente entre 1930 y 1960, y comienza a transformarse a partir de 1976. Luego se hace referencia a la ciudad contemporánea, sobre la cual el análisis se estructura alrededor del crecimiento en los municipios de San Miguel, Malvinas Argentinas, J. C. Paz, Hurlingham, Tigre y Pilar.

Para una mejor y más rápida comprensión del tema, se presenta escuetamente el punto de observación que sirve de base al análisis urbano posterior. Para ejemplificar la acción de los procesos en la conformación, se consideran en esta primera parte sólo los procesos de reestructuración global.

LA RELACIÓN ENTRE EL ORDEN SOCIAL Y EL ESPACIAL

Vamos a partir de una pregunta, ¿cuál es la relación que se establece entre el orden social y el espacial?

La relación entre esos órdenes tiene –en torno a la conformación del espacio urbano en la RMBA– cuatro puntos de gran importancia:

1. El modo de desarrollo predominante (Boyer *et al.*, 1996, 208) en la formación social de que se trate.

2. Las relaciones, articulaciones y redes de actores sociales que se conforman alrededor de los procesos de reproducción social que se desarrollan dentro de la diversidad de campos de lucha (Bourdieu, 1997, 49) de la sociedad que se toma como referencia.

3. La espacialización de esas relaciones en el territorio en que el proceso de reproducción se desarrolla.

4. La acción de los procesos socioeconómicos generales sobre la formación social, los

El espacio urbano global en la sociedad latinoamericana del siglo XXI

El caso de seis municipios en la Región Metropolitana de Buenos Aires

JUAN D. LOMBARDO
PROFESOR E INVESTIGADOR DEL INSTITUTO
DEL CONURBANO, UNIVERSIDAD NACIONAL GENERAL
SARMIENTO, BUENOS AIRES, ARGENTINA

COLABORACIÓN DE CLARISA BETTATIS Y
NATALIA DA REPRESENTAÇÃO

E-mail: jlombard@ungs.edu.ar,
cbettati@ungs.edu.ar,
ndarepre@ungs.edu.ar

Key words:
urban growth
spatial transformations
social reproduction

Abstract

The present work is about the structuring of urban space observed within the context of the action of specific socioeconomic processes, as part of transformations produced in society and the particular territory of study which articulates social order with spatial order.

The subject of this study is one of the widest metropolitan areas of the world, the Buenos Aires Metropolitan Area (BAMA). The shaping of urban space is examined in the region in two periods in which take place a variety of socioeconomic processes, the Import-Substituting Industrialization period and the decade of transformations beginning at the 80s. The results of this study are organized on the characterization of a new spatial map, traced out in BAMA territory on this region of the world within its historical specificity.

Palabras clave:
crecimiento urbano
transformación del territorio
reproducción social

Resumen

El artículo aborda el tema de la conformación del espacio urbano observado en el contexto de acción de procesos socioeconómicos específicos y como parte de las transformaciones que se producen en la sociedad y en el territorio de referencia, que articulan el orden social con el espacial.

El territorio elegido es una de las áreas metropolitanas más grandes del mundo, la región metropolitana de Buenos Aires (RMBA) en dos periodos inmersos en procesos socioeconómicos diferentes: el llamado periodo de sustitución de importaciones y la década de transformaciones que comienza en los años ochenta. El resultado del análisis es la caracterización de un nuevo mapa espacial con sus particulares rasgos históricos.

procesos de reproducción y la conformación del espacio.

Veamos esto un poco más detenidamente. Los procesos de reproducción del conjunto de actores de la formación social que se toma como referencia se constituyen en uno de los núcleos de esa formación, y en la base de la conformación del espacio urbano (Boyer *et al.*, 1996, 209).

¿Cuál es el núcleo de estos procesos de reproducción social?

La reproducción social se organiza operativamente alrededor de las acciones y prácticas que los distintos actores sociales realizan para resolver su existencia material, entendida ésta en su sentido más amplio (Bourdieu, 1995, 7-38; Margulis, 1986; Marx, 1994).

En esas acciones y prácticas los actores reproducen no sólo su vida material, sino también las estructuras y la lógica fundamental del modo de producción predominante (Boyer *et al.*, 1996, 208) en que la reproducción se inserta.

En ese sentido los actores no accionan en forma independiente en un territorio, sino que lo hacen articulados con otros agentes con los que establecen acuerdos y convenios a través de los que se relacionan entre sí y con los que van conformando redes (Benko *et al.*, 2000), que tienen como contexto campos específicos de lucha (Bourdieu, 1997, 49).

Estas redes, en gran parte de los casos, se encuentran localizadas en un lugar del territorio, donde se realiza específicamente una parte del proceso que implica la reproducción (lugar de la espacialización de esa red); por ejemplo, una fábrica, pero pueden extenderse a otros lugares, incluso muy lejanos.

Los puntos visibles de esas redes constituyen nodos de relaciones múltiples: piénsese en los proveedores o los clientes de los productos de esa fábrica o sus inversores (la fábrica está relacionada, por ejemplo, con la red de inversores a través de los bancos, con la de los actores que comercializan la mercancía, con la de los sectores inmobiliarios que comercializan los bienes inmuebles, con la de la burocracia estatal, con sus códigos de construcción, zonificación, etcétera).

Estas redes de actores conforman una red amplia de relaciones y convenios—en los infinitos campos en que se da la lucha social; comercial, productivo, del espacio urbano y financiero— que sostienen y reproducen las estructuras en las que se asienta el modo de producción adoptado y que van regulando (Boyer *et al.*, 1996, 211-212) y estructurando el funcionamiento de las relaciones socioeconómicas y del espacio (lugar operativo de la reproducción).

En otros términos estas redes de actores y relaciones sociales se constituyen en el centro del sistema de reproducción social.

Pero, ¿de qué actores se trata? De todos los actores sociales de una formación social, aun aquellos que surgen como parte de las contradicciones del modo de producción predominante, que accionan en redes que sólo tienen relaciones económicas parciales dentro del modo de producción imperante como el caso de la llamada economía popular en Argentina y de los campesinos en México (Coraggio, 1999; Margulis, 1986).

Los actores sociales considerados aquí, no sólo son el capital y la fuerza de trabajo, sino los que surgen de observar las diferencias sociales (Bourdieu, 1991, 48) surgidas de las relaciones de reproducción actual y que se muestran con toda crudeza en el territorio y en la ciudad, y en particular en la RMBA, es decir: obreros, empleados, inversionistas, empresarios, industriales, comerciantes, jubilados, trabajador por cuenta propia, maestros, profesionales, desocupados, piqueteros, actores que no subsisten totalmente de la economía del capital (pequeños emprendimientos), etcétera.

El proceso de reproducción de la formación social de referencia está constituido por el conjunto de acciones y prácticas que esos actores realizan en un territorio específico para resolver su vida material en un periodo histórico determinado.

Esas acciones y prácticas emprendidas por los actores sociales responden a estrategias de diverso tipo: económicas, financieras, comerciales, espaciales, religiosas, culturales, laborales y escolares, entre otros. A su vez, dichas estrategias se relacionan con las opciones posibles, que para reproducirse se ofrecen a los distintos actores, en el marco del modo de desarrollo adoptado en la sociedad de referencia. En este marco se van conformando opciones posibles para la reproducción de los actores: la existencia o escasez de trabajo, las posibilidades de educarse, de intervenir en lo comercial, etcétera (Hintze, 1989).

¿Cuál es la lógica que contextualiza esas prácticas y acciones?

La lógica que contextualiza este sistema es la que se encuentra detrás de las acciones y prácticas de los actores, del modo de regulación y del modo de desarrollo adoptado, que es la lógica que impone a todo el sistema la reproducción del capital y no la reproducción de la vida (Marx, 1994).

En todo caso las acciones, prácticas, relaciones, acuerdos y convenios se desenvuelven en el contexto de la reproducción de la vida que se estructura alrededor de la reproducción del capital cuyo eje actual es la valorización financiera.

Estas relaciones de reproducción actualmente están sufriendo modificaciones por la acción de los procesos socioeconómicos de reestructuración global que, en última instancia y en lo que aquí interesa (la conformación

del espacio), van modificando las actividades y acciones que implican los procesos de reproducción social, el modo de regulación del sistema, el modo de producción y la espacialización de las relaciones entre actores.

PROCESOS SOCIOECONÓMICOS DE REESTRUCTURACIÓN GLOBAL

¿Qué son estos procesos globales? ¿Qué transformaciones producen? y ¿cuál es su acción en los procesos de reproducción?

Los procesos señalados son generales, complejos, que se estructuran principalmente alrededor de transformaciones que afectan al ciclo de producción y de circulación del capital, que fueron iniciados en los países centrales y cuya acción se extiende actualmente a todos los lugares y regiones del planeta. Su acción implica transformaciones profundas en la producción, la sociedad, el trabajo, las finanzas, la economía, la tecnología, la composición de las clases sociales, etcétera.

Los procesos se estructuran principalmente alrededor de:

- la transformación de los procesos de producción;
- la reestructuración del proceso de trabajo;
- el aumento del nivel de productividad industrial;
- las innovaciones en el campo de las tecnologías de la información y la robótica;
- la mayor influencia del capital privado en las relaciones de producción;
- la transformación de la relación alcanzada hasta la década de 1980 entre capital y trabajo;
- la internacionalización de los procesos económicos neoliberales;
- la creación de un mercado global para las transacciones comerciales y financieras;
- la desregulación de los mercados financieros y de las restricciones a la inversión extranjera directa existentes en cada país;
- el cambio sustancial de intervención del Estado en las relaciones de producción.

Sus ejes dominantes serían:

- el incremento de la libertad del capital para influir tanto en la economía como en la sociedad;
- el aumento del nivel de beneficios del capital privado (Castells, 1989; Sassen, 1991).

En la praxis implican la creación de un espacio mundial de acumulación, donde accionan corporaciones y conglomerados multinacionales organizados en red (De Mattos, 2002) que son de diversos tipos: financieros, comerciales, inmobiliarios, productivos, de servicios y culturales.

La acción de estos procesos se hace posible mediante la acción de organismos internacionales (como el FMI y el Banco Mundial) y

de organismos financieros (bolsa de comercio, por ejemplo); las relaciones entre estados; de la acción directa de las empresas o de inversiones en el lugar, ciudad o área elegida; las redes de actores que se constituyen en el lugar, ciudad o región donde se opera la reproducción de la inversión realizada.

Ahora bien, a través de diversas mediaciones estos procesos fueron entrando en Argentina —país que tomamos como referencia de este estudio— a partir de 1990 y están ocasionando profundas transformaciones en todos los ámbitos y niveles.

Entre esas mediaciones podemos señalar la ley de reforma del estado; la ley de convertibilidad (ya derogada y que establecía la paridad entre el peso y el dólar estadounidense); las leyes que regulan la relación capital-trabajo y la acción del capital financiero en el país; la normativa derivada del pago de la deuda externa (la libre movilidad del capital, por ejemplo); la difusión de prácticas de apoyo a los procesos neoliberales (por ejemplo, por medio de los medios de comunicación masivos); la organización de amplias regiones de la vida por la tecnología digital; la normativa, apoyando la acción del capital privado en áreas que eran de incumbencia del Estado (concesión de las empresas de servicios públicos), entre otros.

En su conjunto, los elementos señalados van transformando las relaciones entre actores (tanto las macro como las cotidianas), los convenios, los códigos y acuerdos que se establecen alrededor de la reproducción material (piénsese en las transformaciones que ocasiona la modificación de las relaciones capital-trabajo), lo cual, en última instancia, produce transformaciones en los circuitos o conexiones que se constituyen entre los actores para su reproducción.

Veamos ahora cómo se especializan esos procesos de reproducción y se conforma en consecuencia el espacio urbano.

TRANSPOSICIÓN DEL ORDEN SOCIAL EN ESPACIAL

Espacialización de los procesos de reproducción social y conformación del espacio urbano

Nuestro punto de vista es que el espacio urbano no es simple reflejo de las relaciones sociales (Prévot, 2003, 31-50), sino parte constituyente de ellas. Es el lugar donde esas relaciones se concretan, no donde se reflejan.

Las prácticas y acciones que los actores realizan en un lugar específico del territorio para reproducir diariamente su vida material, implican acuerdos formalizados entre grupos de agentes, que van organizando (aunque esos actores a veces no lo perciban) y regulando esas prácticas y acciones de reproducción de acuerdo con el contexto de la red considerada

en el campo de lucha de que se trate: acuerdos entre productores y comercializadores de cierto producto, entre grupos financieros, entre los habitantes de un barrio carenciado, el Estado y las instituciones sociales, etcétera.

A su vez, esas relaciones, convenios y acuerdos que los actores establecen, en los distintos campos en que actúan, se van institucionalizando: por ejemplo, los códigos de comercio, los circuitos de la mercancía y una infinidad de convenios en los campos posibles de reproducción; éstos pasan a formar parte del conjunto de estructuras que sostienen el modo de producción predominante.

En el proceso de institucionalización, las relaciones y convenios que se establecen en la sociedad no son siempre nuevos y en muchos casos se adaptan dentro de las relaciones ya existentes. En los periodos en que se producen cambios en los procesos de reproducción (como el actual) esas relaciones institucionalizadas se modifican también.

Los convenios son relaciones que conectan a los actores involucrados y que organizan las prácticas y acciones de los participantes en el contexto de la reproducción en el campo de que se trate. Es decir, circuitos de actores involucrados que hay que seguir para resolver operativamente la reproducción en ese campo. Parte de esta resolución operativa es la espacialización de estos circuitos en el territorio (piénsese, por ejemplo, en el circuito que hay que seguir y los actores sociales que esto incluye para establecerse con un comercio en el centro de la ciudad. A este circuito se conectan el industrial fabricante del producto que el comercio ofrecerá, los transportistas de la mercancía, los inversores en el comercio, los sectores inmobiliarios, el Estado con su normativa, los profesionales que inscriben la propiedad en el registro respectivo, los sectores financieros que otorgan el préstamo).

Estos convenios y circuitos se establecen también en el campo que llamamos del espacio urbano¹ (los códigos de edificación y de zonificación, de relación de actores para la inscripción de la propiedad y su construcción).

Señalamos aquí que esas relaciones entre actores tienen una espacialidad en el territorio (Coraggio, 1989).

Esos circuitos de conexión entre actores conforman verdaderos mecanismos a través de los que se reproducen las diversas estructuras que sostienen el sistema formado alrededor de la reproducción del capital; la lógica de obtención del beneficio instaurada en el sistema al realizar cada actividad y en el espacio,

las diferencias simbólicas alcanzadas por los actores en los campos de lucha en que ellos actúan (Bourdieu, 1997, 48).

En el espacio se muestra —como parte del modo de regulación— la posición alcanzada por el actor dentro del campo de lucha en que se desempeña, que no es más que “la distribución de poder o de las especies de capital [...] en el universo social considerado” (Bourdieu, 1997, 51).

En nuestro análisis de la RMBA hemos detectado tres mecanismos predominantes que intervienen en la espacialización: la calificación del espacio, la valorización del territorio y la diferenciación espacial.

Por calificación del espacio entendemos la provisión a los distintos lugares de la ciudad de infraestructura, equipamientos y servicios; con valoración, los precios del suelo como de los edificios y sus modificaciones, según la calificación de las distintas zonas de la ciudad para las diversas funciones urbanas y, con diferenciación espacial, las diversas cualidades que las distintas zonas y lugares urbanos presentan entre sí y que inciden en su precio.

Entre los principales actores que constituyen estos circuitos (mecanismos) se encuentran el Estado, los sectores inmobiliarios, los inversores, los sectores populares, los sectores de clase media alta, las empresas y los empresarios del transporte.

Ese conjunto de convenios, relaciones y acuerdos (con los que se estructuran los circuitos señalados más arriba), originados en los diversos y múltiples campos donde la reproducción social se realiza, se institucionalizan en el sistema, formal o informalmente, y constituyen lo que algunos autores denominan determinismos (Coraggio, 1989) adoptando la forma de normativa, códigos, reglamentos, acuerdos, etcétera.

Esos determinismos surgidos en un contexto histórico específico regulan la espacialización de las relaciones de reproducción en un territorio preciso.

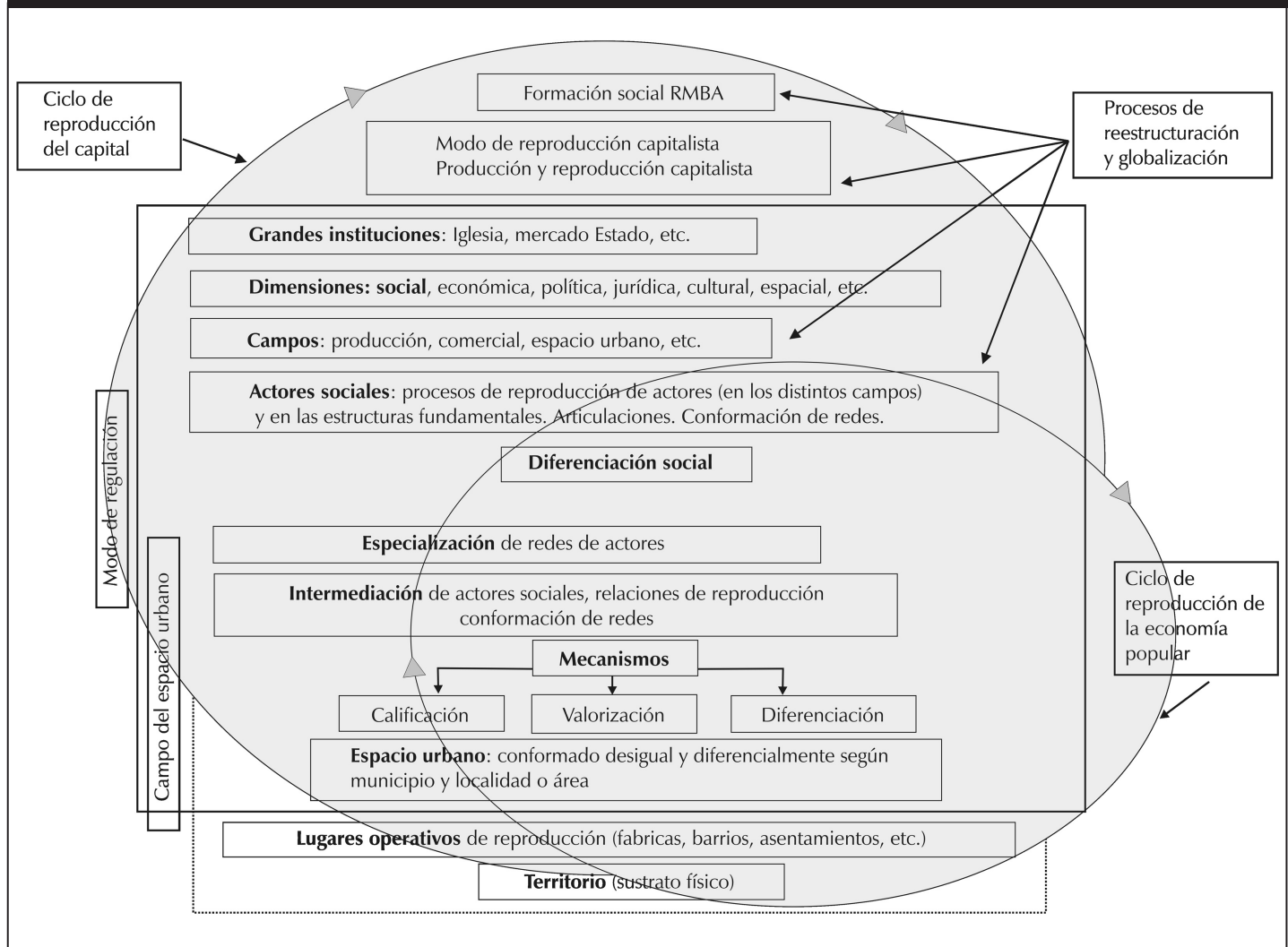
La articulación de esas prácticas y acciones con el territorio (su realización en un territorio concreto) durante el proceso de reproducción, conforman algo distinto, tanto de esas prácticas y acciones como del territorio mismo: conforman lo que denominamos el espacio urbano.

El espacio urbano (los edificios, las calles, la infraestructura, el territorio zonificado y organizado) es entonces —por ser lugar de operacionalización de los diversos procesos de reproducción en los distintos y múltiples campos de lucha: de inversión, trabajo, ambientales, sociales, políticos, etcétera— síntesis de ese conjunto amplio de determinismos que hemos señalado (programas, proyectos, reglamentos y códigos).

Esos determinismos regulan en cada momento histórico la transposición del orden so-

¹ Campo específico de las espacializaciones de los procesos de reproducción e integrado por agentes inmobiliarios, constructores, arquitectos, desarrolladores, propietarios del suelo, estado municipal y financistas, entre otros.

Gráfica 1. Esquema de las relaciones principales entre espacio y sociedad para la conformación del espacio urbano en la RMBA



cial al espacial o, en otros términos, la relación entre sociedad, territorio y espacio.

En esa espacialización se concreta –dentro de la lógica de la reproducción del capital– una mercancía particular, el espacio urbano (Topalov, 1979), cuyo reparto muestra las diferencias de participación de los actores sociales en el proceso de reproducción en cada campo específico.

Este es el punto de vista desde el que abordaremos el siguiente análisis de la conformación del espacio urbano en la Región Metropolitana de Buenos Aires.

LA CONFORMACIÓN DEL ESPACIO URBANO EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Los periodos elegidos –que se integran en procesos socioeconómicos con características diversas dentro del capitalismo– son los siguientes: el periodo de sustitución de importaciones y la década de transformaciones de los años noventa.

La ciudad del periodo de sustitución de importaciones

¿Cómo era el espacio urbano conformado entre 1947 y 1960?

Si bien la ciudad a que hacemos referencia se estructura entre 1930 y 1960, hemos elegido el periodo de crecimiento más importante de ese lapso, que va de 1947 a 1960. En estos años, importantes en la consolidación de la industria de sustitución de importaciones, que se inició en 1930 con un gobierno conservador, es cuando cambia el sustento sociopolítico de la misma y se produce el crecimiento urbano más significativo en la región.

El sistema de relaciones sociales que se establece entre los actores de la sociedad de referencia, y que sirvió de base en la conformación de la ciudad, se articulaba principalmente alrededor de:

1. La industria de sustitución de importaciones, que se inició en 1930 en Argentina, como consecuencia del deterioro causado por la crisis mundial en las exportaciones

agrícola-ganaderas, y en las importaciones de productos manufacturados. Esta industria, que sustituye las importaciones de los productos manufacturados extranjeros, intenta al comienzo llenar el vacío del mercado interno, sin alterar de forma profunda la estructura económica del país, basada principalmente en las exportaciones de productos de la tierra.

A partir de 1943 esta situación cambia, transformándose en el centro del crecimiento, alrededor de la cual se articulan los sectores socioeconómicos que la sustentan y que conducirían el país hasta 1955.

Los intereses contrapuestos de los sectores terratenientes y de la burguesía industrial nacional (principalmente la pequeña y mediana industrias), que sostenía conjuntamente con los sectores trabajadores este tipo de crecimiento, suponen un enfrentamiento, pero no un antagonismo total. En la medida en que las divisas para la compra de las importaciones necesarias para la industria sustitutiva provienen de las exportaciones agropecuarias, no puede

decirse que existan las condiciones para un enfrentamiento total entre los dos sectores señalados. La traslación de los ingresos del sector agrícola al industrial, conjuntamente con la redistribución de los ingresos, fueron parte de las medidas adoptadas por el gobierno para acelerar el proceso de industrialización.

2. La promoción del desarrollo industrial del país considerando principalmente la pequeña y mediana industrias: la industria no surgió, en el subperiodo que aquí se analiza (1943-1960), de la noche a la mañana, sino que fue dando lugar poco a poco a una extraordinaria cantidad de establecimientos, fundamentalmente pequeños y medianos.

Ese desarrollo se basó en la sustitución de importación de bienes terminados de consumo duradero y bienes de capital simple, sin un desarrollo paralelo de la producción de bienes intermedios, de transporte y de maquinaria compleja. Se desarrollaron sobre todo las industrias que habían crecido rápidamente en el lapso de 1930-1943.

La carga de la sustitución de importaciones la soportaron centralmente la industria textil y otras manufacturas livianas.

El objetivo prioritario de los sectores en el gobierno fue la aceleración del proceso de industrialización, en este sentido se realizaron importantes intentos de planificación estatal en todas las áreas que se asentaron en dos planes quinquenales. Entre las medidas están las adoptadas en las áreas económica e industrial, que apuntaron al fomento de la acumulación del capital nacional de la pequeña y mediana industrias. En este contexto fueron tomadas importantes medidas para eliminar la influencia del capital extranjero y aumentar el ritmo de crecimiento del capital nacional. Así, la nacionalización de importantes sectores de la economía aseguró al Estado el control financiero del país y redujo considerablemente la salida de capital. La mayor parte de la producción de esta industria se dirigió al mercado interno.

3. La predominancia en el plano político de los sectores sociales estructurados en el peronismo. Del proceso acontecido hasta 1943 aparecen los dos grupos sociales que tienen un interés definido, y en alguna medida contrapuesto, en sostener la industrialización señalada: la pequeña y mediana burguesías nacionales y el proletariado urbano. Estos grupos sociales conjuntamente con un sector del ejército sostendrán al Estado que lleva adelante este tipo de desarrollo, basado principalmente en el crecimiento del capital nacional.

El papel principal del Estado en este proceso fue el de conciliar los intereses de los sectores estructurados alrededor de esta forma de acumulación del capital industrial.

El gobierno adoptó medidas tendientes a acelerar y expandir el proceso de industrialización, entre estas medidas se cuentan la ampliación del consumo y la redistribución de

ingresos para apoyar el crecimiento industrial y la acumulación del capital nacional.

Este tipo de industrialización se caracterizó por una tendencia al pleno empleo, lo cual implicó una incorporación creciente de mano de obra al proceso productivo, acompañado por incrementos constantes en los salarios, ampliación de los beneficios de la seguridad social y una satisfacción mayor de las necesidades de los trabajadores. La participación de los sectores trabajadores en el proceso productivo fue intermediada por fuertes organizaciones obreras (Lombardo, 1999).

La espacialización de las relaciones sociales constituidas entre los actores en el territorio de la RMBA –sobre las bases señaladas– se realiza dentro de las normas de la economía de mercado, en la cual el Estado, principalmente, tenía a su cargo la planificación económica, mientras el manejo de la industria y la ejecución de las obras era llevada adelante por la actividad privada.

En ese contexto y en relación con la espacialización de esas relaciones, son de considerar los siguientes elementos:

- Los dos planes quinquenales de desarrollo establecidos por el gobierno nacional (1947-1951 y 1952-1957, este último vigente sólo hasta 1955).

- El programa de vivienda contenido en esos planes –destinado a disminuir la imperiosa necesidad reinante en la sociedad argentina en ese momento– es uno de los ejes del crecimiento urbano que se produce en el periodo.

- Los accesibles préstamos otorgados por el Banco Hipotecario Nacional para sostener el plan de vivienda. Los préstamos estaban destinados principalmente a los sectores medios y trabajadores, y cubrían un espectro amplio: construcción, compra de vivienda y suelo, y reparación de la vivienda.

- La falta, casi absoluta, de instrumentos que regulasen las relaciones establecidas en el mercado del suelo (Lombardo, 1999).

Sobre las bases señaladas se organiza centralmente la población y la ciudad.

La primera tuvo como base el pleno empleo del periodo 1947-1960, y distintas formas y mecanismos de integración social e individual, surgidos de las relaciones imperantes de producción, propiedad, poder, etcétera, que se constituyen en ese momento histórico.

Este sistema fue estructurando un agrupamiento de los sectores sociales en clases, distinto al del periodo precedente, cuyo eje económico giraba alrededor de las exportaciones agrícola-ganaderas y la hegemonía de un gobierno oligárquico.

La organización social en este periodo implicó la conciliación de intereses socioeconómicos entre dos actores principales: los

sectores trabajadores y la pequeña y mediana burguesías (Lombardo, 1985; 1999).

Esas formas y mecanismos de organización e integración social predominaron en Argentina aproximadamente hasta 1976.

En el sistema constituido, dos de las tareas importantes del Estado eran la formación de los ciudadanos y la integración de la nación detrás de los objetivos perseguidos en el modo de crecimiento.

La educación era uno de los principales mecanismos de socialización y constituía la base de la movilidad social ascendente a que sus habitantes aspiraban.

Ese modelo de socialización encontró en las clases medias su protagonista central, y en el Estado su soporte básico, como agente impulsor de la integración (2002, Svampa).

En ese contexto y en el periodo 1947-1960 se produce un crecimiento urbano de importancia en la Región Metropolitana de Buenos Aires.

Teniendo como ejes dominantes las líneas de ferrocarril, se va extendiendo la ciudad como mancha de aceite. Principalmente sobre la base de los préstamos otorgados por el Banco Hipotecario Nacional, de los loteos populares –realizados en el periodo por las empresas inmobiliarias– y de la larga y accesible financiación que, para la compra de suelo, ofrecían las empresas que realizaban los loteos en el área de la región.

El crecimiento urbano en la RMBA presenta en ese periodo las siguientes características:

- La superficie urbanizada crece en aproximadamente 45,000 hectáreas. Ese crecimiento es acompañado por bajas densidad de habitantes.

- Un apreciable crecimiento del número de viviendas en propiedad. Este valor pasa en la región de 318,825 unidades en 1947, a 907,696 en 1960, incrementándose considerablemente en el área de partidos, donde en la segunda de las fechas viven preponderantemente los sectores obreros (Censo de Vivienda, 1947; Censo Nacional de Vivienda, 1960).

- El manejo del suelo brinda a los agentes y firmas inmobiliarias un beneficio considerable, estimado en aproximadamente 3,000 millones de pesos corrientes de la época (Lombardo, 1985).

Las características que a continuación se mencionan se relacionan fuertemente con este fenómeno y con los dos puntos señalados en primer término:

En 1943 desaparece prácticamente el mercado de viviendas en alquiler como fuente de inversión, por las políticas del Estado (control de alquileres, prohibición de realizar desalojos). Paralelamente se produce una fuerte demanda de lotes individuales debido al aumento de población, a la redistribución de ingresos y a la política crediticia. Al mismo

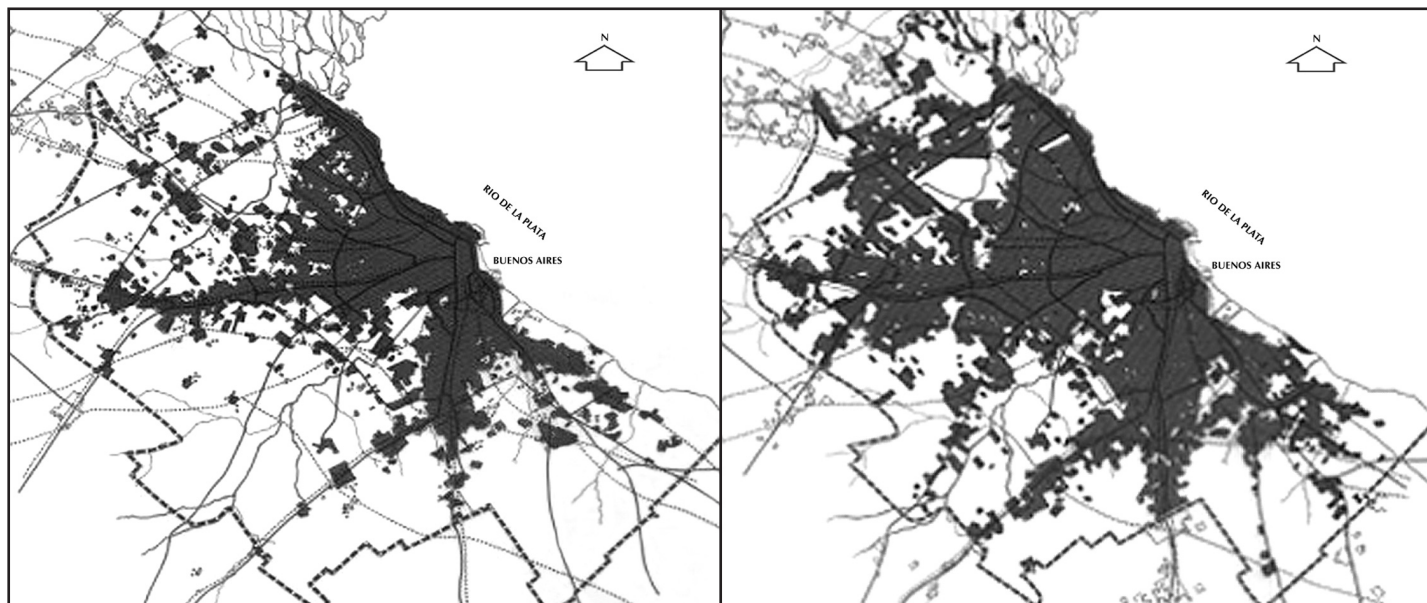


Figura 1. Crecimiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires. 1948 y 1965.

tiempo el Estado permite el libre funcionamiento del mercado del suelo. Se imponen, sin embargo, algunas restricciones en cuanto a la calidad del suelo a subdividir y, en la forma de realizar las transacciones, pero ellas no llegan a afectarlo sustancialmente.

Los protagonistas de la extracción de la renta son: los antiguos propietarios de la tierra rural que se subdivide para uso urbano; los inversionistas individuales privados, industriales y comerciantes que vuelcan a la especulación inmobiliaria parte de los beneficios logrados en el proceso de acumulación; las empresas urbanizadoras y comercializadoras de lotes que forman un grupo homogéneo (Yujnovsky, 1977).

En el periodo se produce un considerable crecimiento de la población, ocasionado principalmente por las migraciones internas. La población crece en conjunto 30 por ciento.

La población del área era en 1947 de 4,723,918 habitantes. De ella, 63% se concentra en la capital federal, mientras que el restante 37% lo hace en los partidos.

En 1960 la relación de localización capital-partidos se ha invertido. Es ahora en los últimos donde habita 56% de la población, mientras que en la capital lo hace el restante 44% (Censo General de la Nación, 1947; Censo Nacional de Población, 1960). El número de establecimientos industriales y de servicio aumenta en forma considerable. Los primeros crecen 42%, mientras que los últimos lo hacen 62 por ciento.

Luego de producida la extensión urbana, se observa un cambio en la composición de los sectores sociales que habitan tanto en el Distrito Federal como en los partidos o municipios que componen la región.

El cambio de localización de población coincide con un cambio en la composición de los sectores sociales que allí se localizan. En 1947 los sectores obreros habitaban predominantemente en la capital federal (61.17% en el Distrito Federal, contra 38.82% en los partidos).

En 1960 el Distrito Federal pasa a ser ocupado preponderantemente por empleados del sector terciario, patrón-empresario y trabajador por cuenta propia, mientras que los sectores obreros se trasladan principalmente al área de partidos (62.47% habita ahora ahí). Es decir, que en la capital federal se concentra una parte considerable de la infraestructura

técnica y social de la región, la calidad del espacio adopta valores aceptables tanto en el nivel individual como socialmente.

La calidad del espacio urbano, habitado por los principales protagonistas de la expansión (los sectores trabajadores) presenta, después de producido el crecimiento, las siguientes características: en 1947, el nivel individual de calidad de la vivienda (referido a la unidad de vivienda) de estos sectores presentaba, en las áreas de referencia, características deficientes, en cambio el nivel social (referido a la disponibilidad de equipamiento y servicios en al área en que se inserta la vivienda) alcanzaba valores relativamente aceptables.



Figura 2: Retícula urbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires (hacia 1965).

Luego del cambio de categorías sociales mencionado para 1960, la calidad espacial en el área de partidos, donde habitan preponderantemente los trabajadores, alcanza en la unidad de vivienda valores relativamente aceptables, mientras que en lo social (redes, equipamientos, servicios) se muestra marcadamente deficiente (Lombardo, 1985).

Este proceso de aglomeración en Buenos Aires aparece como un enorme *continuum* de barrios, si bien con áreas que presentaban diferencias cualitativas entre sí, a veces de importancia.

La imagen urbana característica de este periodo es la retícula, que estructura ese *continuum* y simboliza la movilidad y el ascenso social a que los habitantes de la ciudad aspiraban. Expresado esto en el tránsito sin impedimentos, ni barreras físicas entre las distintas áreas cualitativas de la ciudad.

La conformación de la ciudad actual

Sobre esa base socio-económica-espacial, y en medio de una importante crisis del sistema de reproducción surgido con la substitución de importaciones, comienzan a accionar los procesos globales de base neoliberal a partir de 1976.

Como se ha señalado, estos procesos articulados con sectores internos han producido cambios importantes en Argentina, los cuales se caracterizaron por transformaciones institucionales que reordenaron la vida cotidiana, ocasionaron la apertura del mercado de capitales y desindustrializaron, produjeron desigualdades sociales, desocupación y reorganización del espectro de las clases sociales, y que también afectaron profundamente a los seis partidos que son objeto de análisis.

Veamos las características que presenta la espacialización de este sistema entre 1991 y el 2001 en el sector urbano donde se ha realizado un estudio.

¿Cuáles son sus características principales?

- El crecimiento de la ciudad se realiza ahora, tomando como ejes las autopistas, a diferencia del periodo 1947-1960, donde ésta se extendía a lo largo de las vías del ferrocarril.
- El casco urbano consolidado presenta un crecimiento muy reducido, concentrándose principalmente en los asentamientos populares y los nuevos emprendimientos urbanos (barrios cerrados, *countries*, chacras, etcétera).
- La acción coordinada del Estado y del capital privado sustenta este modo de crecimiento.

El Estado se hace cargo de sostener el marco donde se desarrollan el mercado del suelo y del espacio urbano, del casco urbano consolidado y de las áreas de los asentamientos populares.

El capital privado, que organiza partes importantes del territorio municipal, se hace cargo sólo de aquellas áreas donde realizó sus propias inversiones.

Parece que actualmente tiene lugar, al menos en forma temporal, un crecimiento que presenta características distintivas del indicado, en el periodo de substitución de importaciones, en el cual los procesos de expansión de la mancha urbana aparecían fuertemente asociados a la denominada ciudad autoconstruida y a sus tres procesos constitutivos: la extensión, la densificación y la consolidación (Garay, 1995).

Las bases de la extensión urbana y de la ciudad autoconstruida –que indica sólo una de las partes del fenómeno y oculta un beneficio enorme del capital inmobiliario en este periodo– se han transformado, al producirse cambios sustanciales en el contexto del sistema del que esa ciudad, esa espacialización de las relaciones sociales de reproducción, era parte constitutiva.

La espacialización de las relaciones de reproducción constituidas se realiza ahora sobre otras bases, al transformarse o modificarse contextualmente el sistema de reproducción en el que se asienta la espacialización.

Con estas transformaciones se produce un cambio sustancial en la relación laboral de la población (crecimiento de la desocupación y pauperización de amplios sectores de la población); desaparece la financiación accesible a los sectores trabajadores y que permitía el acceso al suelo y a la vivienda (dejan de existir

los créditos del Estado accesibles a los sectores trabajadores), desaparecen los llamados loteos populares por la puesta en vigor del *Decreto Ley 8912 / 76* –que prohíbe la subdivisión del suelo sin infraestructura.

Por otro lado, aumenta el apoyo del Estado en la conformación de áreas de oportunidad para inversiones privadas a lo largo de las autopistas –ahora mejoradas y concesionadas al capital privado– y el direccionamiento de la financiación privada para adquisición de propiedades por parte de los sectores de medianos y de altos ingresos (con ingreso estable a partir de 1,200 pesos mensuales, lo cual descalifica para este financiamiento a la mayoría de la población (Lombardo, 2003).

El crecimiento urbano ahora presenta las características señaladas: la ciudad autoconstruida y los procesos de extensión, consolidación y densificación se modifican y muestran otras que se asientan sobre otras bases distintas a las de periodos anteriores.

Los rasgos del tipo de crecimiento actual que señalamos en la RMBA parecen superar el rasgo destacado por H. Torres (1999) de suburbanización de las élites.

Veamos en el cuadro 1 el crecimiento señalado en cifras.

Considerando el total de los municipios estudiados, se observa que con relación a 1991 los emprendimientos aumentan su superficie en casi 180 por ciento; los asentamientos populares lo hacen en 132 por ciento, mientras que el casco consolidado no crece.

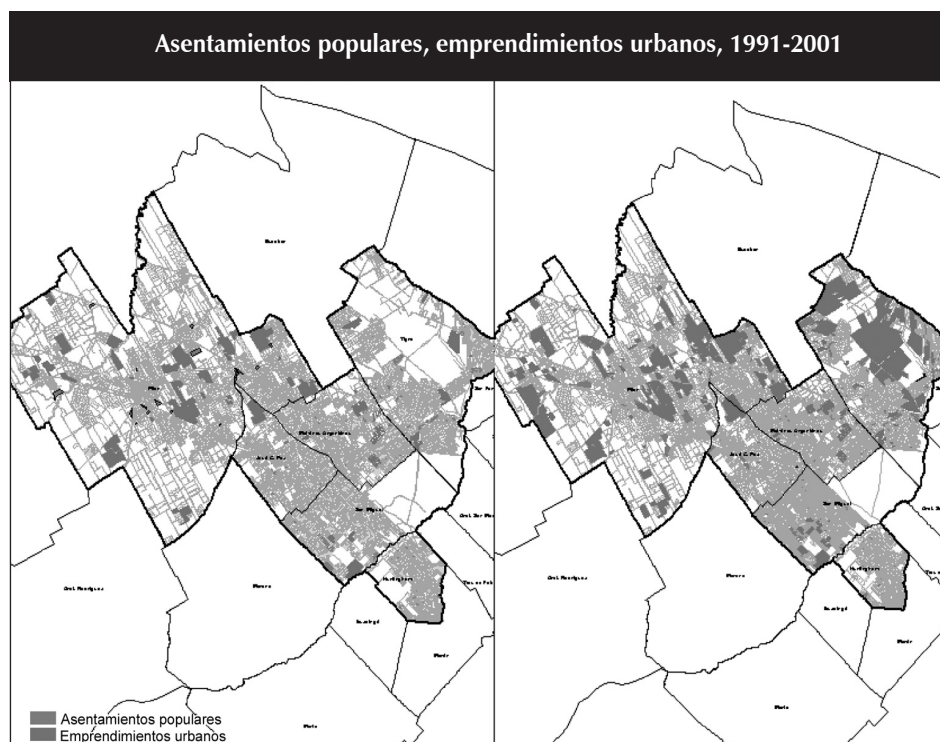


Figura 3. Características del crecimiento urbano entre 1991 y 2001 en los partidos de San Miguel, Malvinas Argentinas, J. C. Paz, Hurlingham, Tigre y Pilar.

En algunos municipios los asentamientos populares aumentan su superficie en 290 por ciento y los emprendimientos urbanos en 860 por ciento.

La espacialización de esta información muestra en el área estudiada un mapa con las siguientes características:

Como se observa en la figura 3 los asentamientos populares y los emprendimientos urbanos adquieren en 2001, con relación a 1991, un peso considerable, mientras el casco urbano consolidado permanece estable.

Esa información se complementa con la lectura de imágenes satelitales de la RMBA de 1992 y 2001. De ella surge que la superficie urbanizada del conurbano bonaerense (26 partidos y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) tiene, entre esos dos años, un crecimiento relativamente bajo (17,378 ha). Tómese en cuenta, para efectos comparativos, que el crecimiento producido entre 1947 y 1960 fue de aproximadamente 45,000 hectáreas.

Cabe señalar que en este crecimiento “se trata de un avance menos intenso hacia áreas suburbanas o semirurales contra una densificación *in situ* de proporciones considerables” (DAIS, 2002). Esta afirmación apoya el resultado del análisis indicado anteriormente respecto al tipo de crecimiento urbano en el periodo.

Analicemos ahora, un poco más detenidamente, el sistema que se organiza para la conformación del espacio urbano, que muestra las características que se han presentado en las reglas que se imponen ahora en la reproducción social.

El mercado, como se señaló en la primer parte de este estudio, es una de las instancias que accionan con más fuerza en la conformación del espacio urbano y es allí, principalmente, donde se establecen las relaciones entre actores, en este caso, el mercado del suelo y del espacio urbano. Las conexiones y articulaciones entre esos actores van conformando relaciones que implican acuerdos de reproducción que estructuran circuitos organizados de reproducción de actores, mecanismos, a través de los que se concreta operacionalmente la espacialización.

Estos mecanismos son instancias de intermediación, que articulan distintos niveles y dimensiones, y es a través de ellos que se transmite en la espacialización la lógica imperante en el sistema.

Dos aspectos importantes de esa lógica son el suelo y el espacio urbano considerados como mercancía, así como la relación que privilegia

Cuadro 1

Municipio	Tipo de crecimiento	Crecimiento porcentual de la superficie (ha) 1991-2001 %
Hurlingham	Emprendimientos	0.00
	Asentamientos populares	7.07
	Casco urbano consolidado	-4.39 **
	Áreas no ocupadas	8.92 *
J. C. Paz	Emprendimientos	20.67
	Asentamientos populares	175.82
	Casco urbano consolidado	2.77
	Áreas no ocupadas	-23.72
Malvinas Argentinas	Emprendimientos	22.20
	Asentamientos populares	20.46
	Casco urbano consolidado	2.93
	Áreas no ocupadas	-23.39
Pilar	Emprendimientos	107.97
	Asentamientos populares	290.54
	Casco urbano consolidado	-2.45 **
	Áreas no ocupadas	-15.66
San Miguel	Emprendimientos	81.44
	Asentamientos populares	24.30
	Casco urbano consolidado	0.14
	Áreas no ocupadas	-5.80
Tigre	Emprendimientos	866.60
	Asentamientos populares	116.80
	Casco urbano consolidado	-0.72 **
	Áreas no ocupadas	-53.68
Total de los 6 Municipios	Emprendimientos	179.17
	Asentamientos populares	132.46
	Casco urbano consolidado	-0.72
	Áreas no ocupadas	-22.58

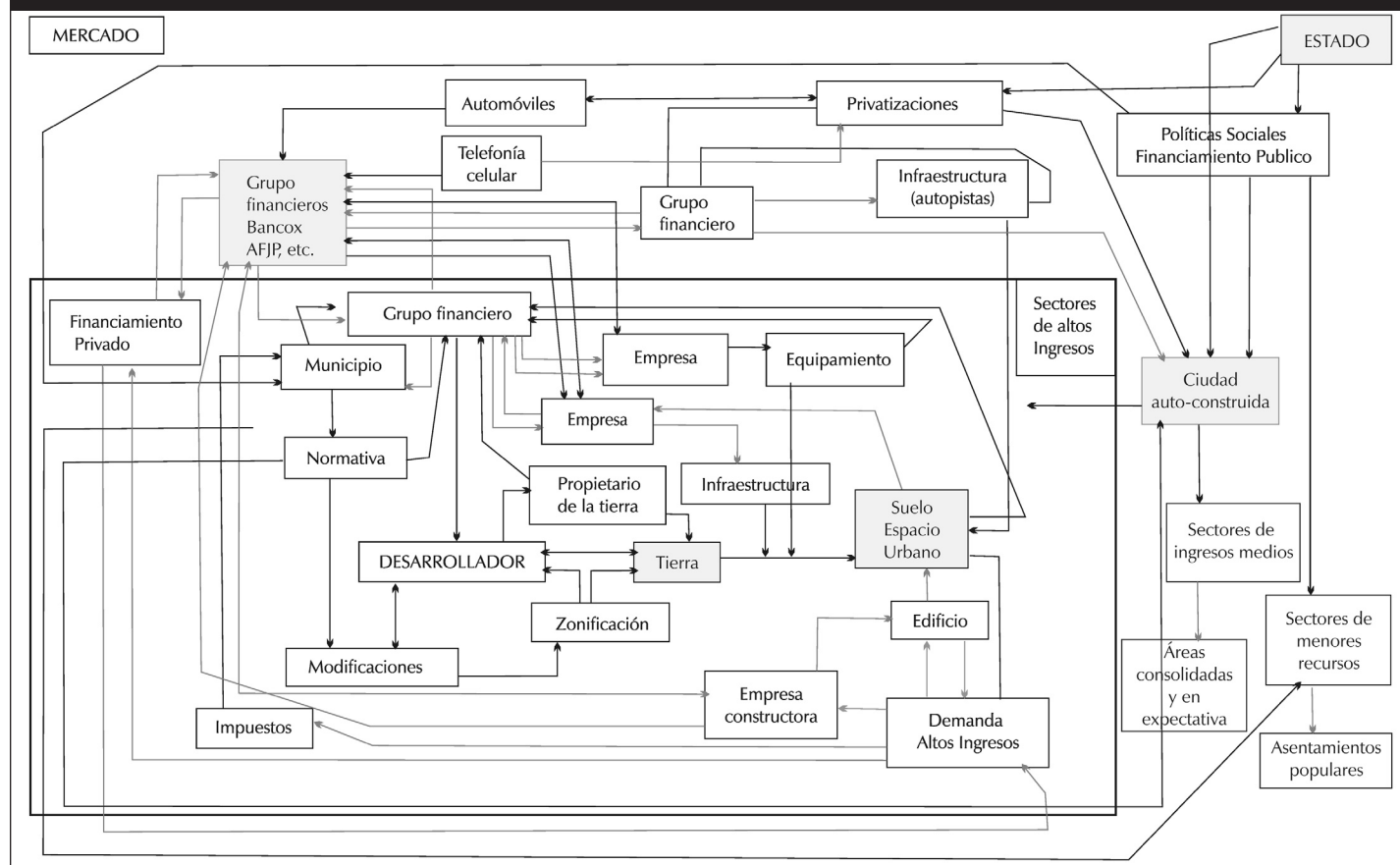
Fuente: Lombardo, 2003a.

Cuadro 1. Crecimiento urbano en los partidos de San Miguel, Malvinas Argentinas, J. C. Paz, Hurlingham, Tigre y Pilar. Extensión de la superficie ocupada por asentamientos populares, emprendimientos urbanos, casco consolidado de la ciudad y áreas no ocupadas. 1991-2001 (en porcentajes).

* En este caso la construcción de la autopista del Buen Aire produjo transformaciones en el trazado reticular de modo que el crecimiento del caso urbano consolidado presenta números negativos y las áreas no ocupadas crecen.

** El crecimiento de la retícula muestra números negativos porque algunos emprendimientos urbanos y asentamientos populares se sitúan sobre áreas en que anteriormente existía trazado reticular.

Gráfica 2. Relaciones principales predominantes en el mercado inmobiliario en los partidos de San Miguel, Malvinas Argentinas, J. C. Paz, Hurlingham y Tigre. 1991-2001.



financiero privado de préstamos para la adquisición de viviendas, y la división del trabajo para el desarrollo del territorio entre Estado y capital privado.

La gráfica 2 muestra las relaciones señaladas en mercado inmobiliario en el sector norte de la Región Metropolitana de Buenos Aires.

En el contexto que se viene señalando, las relaciones oferta-demanda se convierten en el núcleo predominante en torno al cual gira la conformación actual del espacio urbano.

Alrededor de ese núcleo se organizan en el mercado los circuitos de reproducción entre los actores o mecanismos señalados anteriormente, y a través de éstos se concreta la conformación y organización de los elementos físicos en el territorio.

Los mecanismos detectados en el análisis (las relaciones funcionales entre los elementos urbanos, la calificación diferencial del espacio urbano, la diferenciación de las distintas partes de la ciudad y la valorización del suelo y del espacio urbano) no son nuevos en la conformación de la ciudad, sino que aparecen situados ahora en un contexto distinto al de periodos anteriores.

Ahora bien, por la lógica con que la espacialización se concreta, intermediada por las relaciones que se constituyen entre actores

en el mercado en las circunstancias actuales, van constituyéndose fragmentos urbanos con diferencias cualitativas marcadas entre sus productos inmobiliarios.

La calificación del espacio metropolitano es parte de un mecanismo de valorización-desvalorización de la mercancía urbana, en el que la acción de los actores va realizando espacios diferencialmente equipados de diverso tipo,² organizados en el territorio por las relaciones oferta-demanda, en el que el estado sostiene al mercado, y donde se ubican los distintos sectores sociales que acceden a esa mercancía, de acuerdo con su participación en el proceso de reproducción.

Esas diferencias cualitativas entre áreas urbanas parecen cumplir una doble función; por un lado, satisfacer distintos tipos de demanda (diferencias funcionales de las distintas actividades, diferencias específicas

de las diversas inversiones de capital en el territorio, etcétera) y, por otro, distinguir los productos urbanos entre sí, para la obtención del máximo beneficio.

En esta articulación, las acciones del capital privado y del Estado se dirigen en forma coordinada hacia dos focos, siendo el Estado el principal responsable de la organización y sostén del marco en que se desenvuelven las relaciones inmobiliarias (Lombardo, 2002) y del manejo y distribución del capital social. Mientras, el capital privado se hace cargo de las áreas del territorio donde realiza sus propias inversiones. La división del trabajo entre esos dos actores incrementa el desarrollo urbano fragmentario con inversiones diferenciales.

La inversión de recursos de ambos sectores es distinta, como también los beneficios que obtienen. Para el capital privado, por sus inversiones en la RMBA entre 1991 y 2001, ese beneficio se estimaba en aproximadamente 17,000 millones de dólares estadounidenses (Lombardo, 2002).

Al Estado, la creación de áreas de oportunidad para la inversión, y la promoción del desarrollo del territorio en determinadas áreas, le permite obtener rédito político y recursos por contribuciones y tasas.

² "Las recientes urbanizaciones privadas representan el arquetipo de la autosegregación en tanto tienen como condición básica su cerramiento perimetral, necesitan cerrarse sobre sí mismas porque justamente la diferencia que ofrecen dentro de sus límites es aquello que las convierte en elegible" (Catenazzi, 2003).

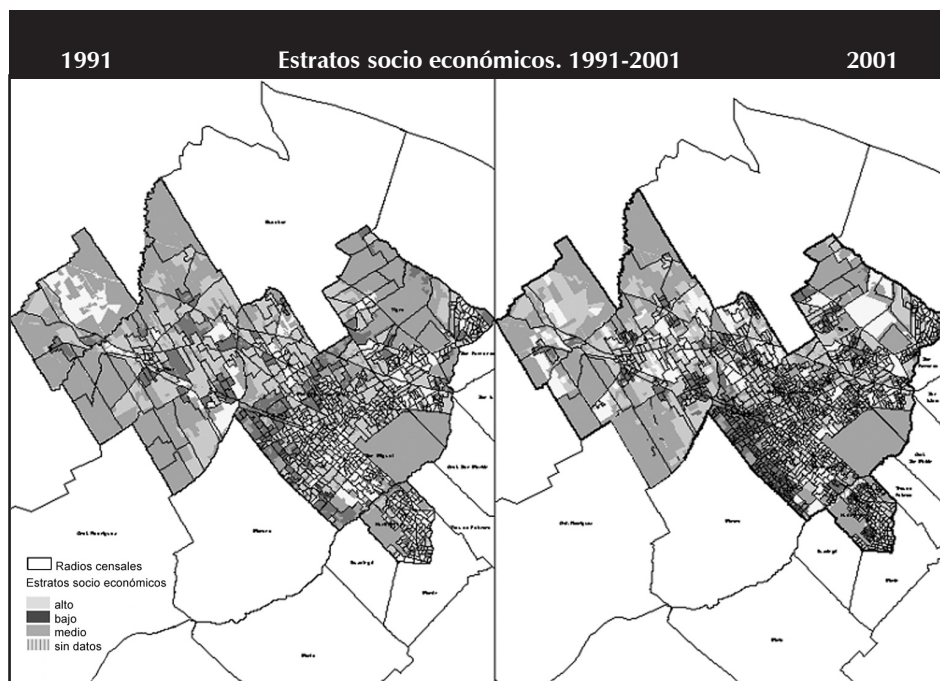


Figura 6. Distribución de los sectores sociales en los partidos de San Miguel, Malvinas Argentinas, J. C. Paz, Hurlingham, Tigre y Pilar. 1991-2001.

En medio del proceso de calificación del espacio que se viene indicando, se producen movimientos de precios en los distintos lugares que se van conformando.

Por el modo en que este hecho se concreta actualmente en el mercado (realización de operaciones inmobiliarias en tierras próximas a áreas de asentamientos populares o barrios obreros, por los precios más convenientes para su adquisición), se altera la curva tradicional de precios del suelo (con un pico en los lugares de mayor precio en el centro urbano y su descenso hacia aquellos lugares de menor valor relativo en la periferia) y se presentan ascensos y descensos bruscos por las situaciones de proximidad señaladas.

La figura 5 muestra la situación descrita.

Aparece entonces un territorio configurado alrededor de la reproducción organizada sobre el beneficio del capital, y modelado dentro de la relación de mercado por la acción del capital privado y del Estado. Ese modelado del territorio es diferencial.

En el espacio conformado se distribuyen ahora los distintos sectores sociales reorganizados por los procesos de transformación que hemos indicado.

¿Cómo es el mapa territorial en el área que estamos caracterizando?

Lo que a inicios de los años noventa (figura 6) observa como un espacio casi continuo de sectores medios, con algunas manchas de sectores bajos y altos, aparece en 2001 más fragmentado.

Ahora tienen mayor presencia los fragmentos de uso exclusivo de los sectores

socioeconómicos altos, al tiempo que se han multiplicado aquellos de bajos recursos.

La movilidad espacial, asociada a los cambios sociales y económicos, arroja sectores bajos al lado de sectores altos, medios al lado de altos, y bajos contiguos a sectores medios en toda el área estudiada. Estas yuxtaposiciones implican además la existencia de fronteras.³ Esto ocurre en un territorio donde la acentuada precarización de las condiciones del mundo del trabajo, del ingreso y de la educación, estructuran un conjunto de fragmentaciones que afectan a las distintas fracciones de clase, si bien con especial impacto en los sectores populares.

Los contrastes sociales encuentran formas diversas de expresión en el espacio a lo largo

³ Katzman (2001) indica que mientras la distancia física entre las clases sociales incide en la frecuencia de la interacción, la distancia social afecta y refleja el contenido de la interacción, lo que se traduce esencialmente en la asimetría en el trato. En las sociedades latinoamericanas una cuota importante de los procesos de suburbanización en las ciudades puede atribuirse a la necesidad de las clases medias y altas de apuntalar sus pretensiones de superioridad social con símbolos claros de pertenencia a una élite. De este modo, parte del ordenamiento territorial de estas ciudades respondería a movimientos de las clases altas que perciben amenazas a su monopolio de los símbolos de estatus, así como a movimientos de las clases medias ascendentes afanadas por consolidar sus nuevas identidades incorporando símbolos de las condiciones de vida de las élites.

del periodo 1991-2001. En algunos puntos de ese territorio la población de bajos y altos recursos se agrupa conformando ya grandes espacios.

Todo el espacio urbano parece dualizarse; pero si se observan articuladamente la dimensión espacial y la socioeconómica, se verán aparecer coexistiendo desocupación y ocupación; trabajo precario y acceso a la educación; analfabetismo junto al uso de Internet y del automóvil; indigencia y belleza natural; existencia e inexistencia de servicios; ocupación de tierras con propiedad de alto precio, legalidad e ilegalidad, etcétera.

Es decir, estamos encontrando en el área de estudio un espacio complejo en transformación: más que indicar una dualización entre incluidos y excluidos muestra una articulación entre lo inserto y lo incluido, lo legal y lo ilegal, coexistiendo uno junto al otro y repitiéndose infinitamente.

Se rompe entonces, la imagen urbana del periodo anterior, en el cual se articulaban simbólicamente en el tejido reticular los mecanismos de sociabilidad y ascenso social a través de la educación y el pleno empleo.

Esa imagen es reemplazada ahora por otra que se articula con la de la ciudad existente, en ella, el crecimiento puntual, la concentración de iguales y la multifragmentación espacial son sus características sobresalientes.

Estas son las características de la ciudad que se está conformando actualmente en el sector analizado de la RMBA, que pueden ser las de la ciudad neoliberal en el siglo XXI en un país latinoamericano.

BIBLIOGRAFÍA

Benko et al., 2000, *La richesse des régions*, París, Presses Universitaires de France.

Bourdieu, P y J. C., Passeron, 1995, *La reproducción Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, México, Laia.

Bourdieu, P., 1991, *El sentido práctico*, París, Taurus.

_____, 1997, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.

Boyer et al., 1996, *Teoría de la regulación estado de los conocimientos*, Buenos Aires, Oficina de publicaciones del CBC.

Castells, M., 1989, *The informational city*, Oxford, Blackwell.

Coraggio, J. L., 1999, *Política social y economía del trabajo*, Buenos Aires, Miño y Dávila/UNGS.

Coraggio, J. L., 1989, "Sobre la espacialidad social y el concepto de región", en Coraggio, Sabaté Fe-



Figura 7. Ciudad fragmentada.

derico y Colman, *La cuestión regional en América Latina*, Quito, IIDE/CIUDAD.

De Mattos, C., 2002, "Redes, nodos y ciudades: transformación de la metrópolis latinoamericana", en Seminario de Red de Investigadores sobre Globalización, bloque temático: Globalización y expansión metropolitana, Camaguey.

Departamento de Análisis de Imágenes Satelitales (DAIS), 2002, *Informe sobre la evolución de áreas urbanas mediante imágenes satelitarias*, periodo 1992-2001, La Plata.

Dirección Nacional de Estadística y Censos, 1947, *IV Censo General de la Nación: Censo de Viviendas*, Buenos Aires.

Dirección Nacional de Estadística y Censos, 1960, *Censo Nacional de Vivienda*, Buenos Aires.

Dirección Nacional de Estadística y Censos, 1960, *Censo Nacional de Población*, Buenos Aires.

Garay, A. et al., 1995, *El conurbano bonaerense*, Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones.

Hintze S., 1989, *Estrategias alimentarias de sobrevivencia*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Katzman, R., 2001, *El aislamiento social de los pobres urbanos: reflexiones sobre su naturaleza, determinantes y consecuencias*, Documento de Trabajo núm. 1, Buenos Aires, Siempre.

Lombardo, J. y Federico, Robert, 2003a, *La conformación del espacio urbano en seis municipios de la RMBA* (mimeo.), Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Lombardo, Mercedes, Di Virgilio, y Leonardo, Fernández, 2003b, "La conformación del espacio urbano en un país de economía emergente", en *Ciudad y Territorio* (138), España, Ministerio de Fomento, Secretaría de Infraestructuras.

Lombardo, J. y Mercedes, Di Virgilio, 2002, "Mercado del suelo, reproducción social y configuración del espacio urbano en la región metropolitana de Buenos Aires", en *Quivera* (4), México.

Lombardo, J., 1999, *Pensamiento urbanístico y desarrollo urbano en la Región Metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires, UNGS.

Lombardo, J., 1985, *Die Stadtentwicklung von Buenos Aires 1945-1955*, Köln, Kohlhammer.

Margulis, M., 1986, *Cultura y reproducción social en México*, III Reunión Nacional Sobre Investigación

Demográfica (mimeo.), México.

Marx, K., 1994, *El capital*, tomo I y II, México, Fondo de Cultura Económica.

Prévot Schapira, 2003, "Buenos Aires en los '90: metropolización y desigualdades"; en *Eure* 85 (28), 31-50, Santiago de Chile.

Sassen, S., 1991, *The global city*. Nueva York, Londres, Tokio, Princeton, Princeton University Press.

Svampa, M., 2002, *Los que ganaron*, Buenos Aires, Biblos.

Topalov, Ch., 1979, *La urbanización capitalista*, México, Edicol.

Torres, H., 1999, "Procesos recientes de fragmentación espacial en Buenos Aires: la suburbanización de las élites", en Seminario de investigación urbana, "El nuevo milenio y lo urbano", Buenos Aires, Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad de Sociología, UBA (trabajo editado en CD).

Yujnovsky, O., 1977, "La renta del suelo y la configuración del espacio y del medio ambiente urbano", en *Revista Interamericana de Planificación* (11), México.